

sobre los cerros, y de ningun modo sobre las montañas altas, como la marmota, que aunque está sujeta á entorpecerse con el frio, parece que busca la nieve y los hielos.

EL LEROTO O LIRON PEQUEÑO (1).

Myoxus nitela. GMEL.

El liron habita en las selvas, y parece que huye de nuestras habitaciones; pero el leroto al revés habita en nuestros jardines, y se halla á

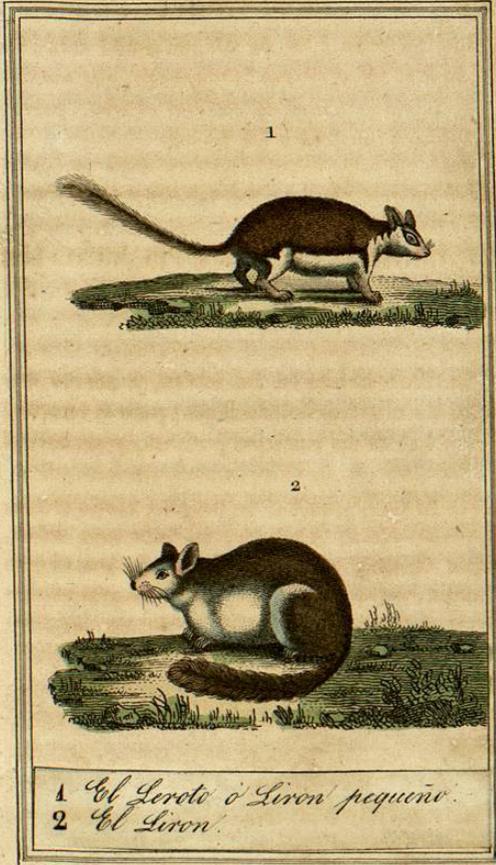
(1) El liron pequeño: en Borgoña llaman al liron pequeño *voisieu*, ó *vonsieu*; en latin *sorex* Plinii, segun Gesner; en aleman *haselmuss*; *grauwert* en Dantzic, segun Klein; en inglés *the greater dormouse or sleeper*, segun Ray: en flamenco *slaép-rate*, segun Gesner; en polaco *myszorzechoka*, *kosztwa*, segun Rzazinski.

Mus avellanarum major, Gesner, *Hist. quadr.* pág. 735. *Icon animal. quadr.* pág. 115.

Mus avellanarum major Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 219.

Loir, *Histoire de l'Academie royale des sciences*, tom. III, part. III, pág. 40.

Glis supra obscure cinereus, infra ex albo cineres.



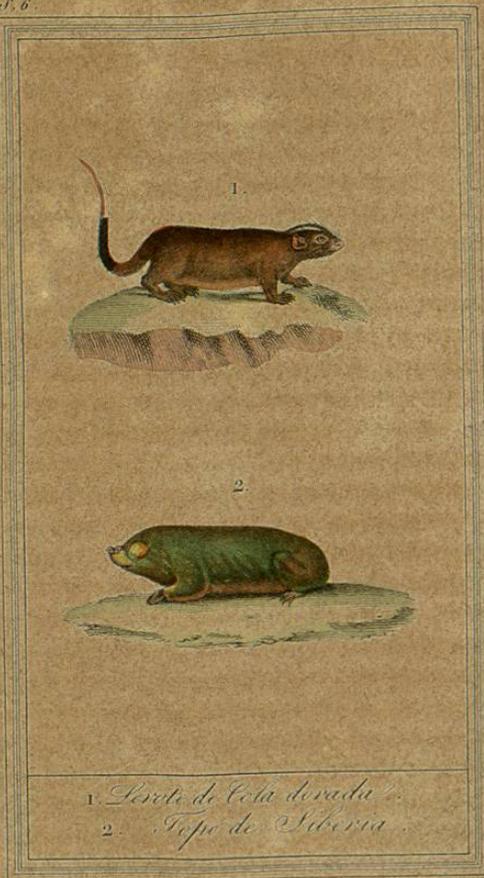
1 El Leroto ó Liron pequeño.
2 El Liron.

Sculpt. A. Tardieu.

veces en nuestras casas. Su especie es mucho mas numerosa igualmente y está esparcida con mas generalidad, de suerte que pocos jardines hay que no estén infestados de ellos. Anidan en los agujeros de las paredes, discurren sobre los árboles que forman espalderas, escogen las mejores frutas, y las encentan todas al tiempo que empiezan á madurar. Parece que gustan con preferencia de los melocotones, y para conservarlos es preciso tener gran cuidado de destruir los lerotos; trepan asimismo á los perales, albaricoques y ciruelos; y cuando les faltan frutas dulces, comen almendras, avellanas, nueces y hasta semillas de legumbres; trasportan gran cantidad de todas estas cosas á sus madrigueras las cuales se fabrican debajo de tierra, mayormente en los jardines bien cuidados, porque en los verjeles antiguos se les halla frecuentemente en los huecos de los árboles viejos, y forman su cama de yerbas, de musgo y de hojas. El frio los entorpece, y el calor los anima; hállanse á veces ocho ó diez en un mismo paraje, todos entorpecidos y recogidos como una bola en medio de sus provisiones de nueces y avellanas.

cens, macula ad oculos nigra, Brisson, Regn. animal.
pág. 161.

Estos animales se toman por la primavera, procrean en verano, y paren cinco ó seis hijuelos, que crecen prontamente, pero que no engendran hasta el año siguiente. Su carne no es comestible como la del liron, antes bien tiene el mal olor de la rata doméstica, en vez de que la del liron no tiene hedor ninguno; no engordan tanto como los lirones, y carecen de las capas grasientas que se hallan en aquellos y cubren toda la masa de los intestinos. Los lerotos habitan en todos los climas templados de Europa, y aun en Polonia y en Prusia; pero no parece que los haya en Suecia ni en los países septentrionales.



1. Leroto de Cola dorada.
2. Topo de Siberia.

Sculpt. A. Tardieu.

EL LEROTO DE COLA DORADA.

Histryx chrysuos. SCHREB.

VAMOS á dar ahora, siguiendo á Allamand, la descripcion de este animalejo, que se parece al leroto en la talla, la figura y la forma de la cola, aunque en la posicion y forma de las orejas y en el color dorado de la mitad de la cola se asemeja al moscardino, y por consiguiente parece constituir una especie media entre los dos citados animales.

«Debemos al doctor Klockner, dice Allamand, el conocimiento que hemos adquirido de este pequeño leroto, el cual fue remitido desde Surinam; pero ignoramos el nombre que se le da en aquel pais, y no se sabe en que lugares suele habitar. Hasta ahora no ha sido descrito por ningun naturalista; pues no era conocido, á pesar de que llama la atencion por su forma y figura. Los nomencladores que tienen la manía de reducirlo todo á sistema lo colocarán sin duda en la clase de los *glíres* ó lirones de Linceo, aunque con igual fundamento pudiera colocarse en la misma al rinoceronte; y es muy

probable que lo considerarán como un miembro de la familia de las ratas, puesto que esta comprende infinito número de animales que aun se aproximan menos que el leroto á la indicada especie. Yo, sin embargo, no me cansaré en averiguar á que género pertenece, y me contentaré con dar de dicho animal la descripción exacta que me remitió Klockner, quien movido del mayor zelo por los progresos de la historia natural, tuvo la bondad de enviarme al mismo tiempo el animalejo de que se trata, para que pudiese ceciorarme de la exactitud de su descripción. Confieso francamente que al principio no supe que nombre darle; pues tengo mucha repugnancia á adoptar los nombres compuestos que determinan la especie á que debe referirse el animal cuando todavía no se ha probado que pertenezca á la misma especie. Sin embargo, he creído conveniente adoptar el de *leroto de cola dorada* que le dió Klockner, sin pretender por esto que caiga este animal en el letargo que el frio produce en los lirones de Europa; pues me parece que esta circunstancia es incompatible con un animal que vive en la zona tórrida. No obstante, cierta conformidad que se ha observado en la figura, y especialmente en su cola, con la de nuestros lirones, nos ha hecho preferir la denominacion que le damos.

«Este animal es notable por la singularidad y hermosura de sus colores: su cuerpo es castaño tirando á púrpura, y este color es mas subido en las partes laterales de la cabeza y en el lomo, y mas claro en el abdómen, estendiéndose en la cola á muy corta distancia de su raiz; los pelos finos y cortos que cubren esta parte del cuerpo se vuelven perfectamente negros hasta la mitad de su longitud, en donde son mas largos y afectan sin la menor gradacion un hermoso color anaranjado, que se aproxima al oro y que sigue constantemente hasta la punta: adorna su frente una mancha del mismo color anaranjado, que nace en la parte superior de la nariz, en cuyo punto es muy estrecha, ensanchándose despues hasta llegar á las orejas, que es donde desaparece. Esta reunion de colores tan encontrados, y al propio tiempo tan raros en los cuadrúpedos, es ciertamente admirable. Tiene la cabeza muy abultada si se compara con el cuerpo; el hocico y la frente estrechos, y muy pequeños los ojos. Sus orejas, que presentan una ancha abertura, son tan cortas que no descuellan sobre la cabeza, y están cubiertas tanto en la parte interior como en la esterna de finísimo pelo, el cual es mas largo en sus bordes, aunque no es posible observarlos á menos que se mire muy de cerca. La

mandíbula superior proyecta mas que la inferior; el hueso de la nariz es muy saliente, y la parte superior del hocico está cubierta del pelo, cosa que no se ve en los demas cuadrúpedos. El labio superior está hendido de alto á bajo como en todos los animales de este género, y las orillas de la hendidura se apartan gradualmente hácia los lados, lo que da á la estremidad del hocico la forma de un triángulo isósceles. Por medio de esta hendidura pueden verse dos dientes incisivos muy blancos y cortos, y tambien se ven otros dos en la mandíbula inferior, aunque no tan grandes.

«A ambos lados del labio superior hay un copete de pelo de color oscuro y mas largo que la cabeza: el que forma la parte inferior de este copete es menos largo y está caído. En la parte posterior de los ojos se echa de ver una berruga, de donde salen seis pelos largos; y en la anterior de ambos ojos se observan dos pelos de la misma longitud. Las piernas delanteras son cortas; sus pies están provistos de cuatro dedos largos, armados de uñas agudas y retorcidas; y en su parte superior se ve un pequeño boton obtuso que forma uno como pulgar, pero sin uña. En la parte inferior de ambos pies se notan cinco prominencias cubiertas de una piel delgada y suave al tacto. Las piernas traseras

son mas largas que las delanteras; cuéntanse cinco dedos en los pies, y sus uñas son asimismo afiladas y retorcidas; menos las de los dos dedos interiores que son algo obtusas. La planta de los pies posteriores se parece á la de los anteriores, con la diferencia de ser mas grandes las protuberancias.

«La cola es muy larga y recia cerca de su raiz, pero su diámetro va disminuyendo hasta terminar en punta; y desviando un poco el pelo se echa de ver que su piel es escamosa como la de la rata.

«En la parte posterior de la cabeza y á lo largo del lomo se notan, entre los pelos que visten el animal, algunos muy planos y de una pulgada de largo, los cuales se levantan sobre los demas, y como son mas ásperos ofrecen mayor resistencia al tacto. Estos pelos parece que salen de pequeños estuches transparentes, disminuyendo su número hácia los costados, en donde son mas cortos; y desaparecen enteramente en el abdómen. Su conformacion es muy singular; pues cerca de su raiz son cilindricos y delgados, aplanándose despues hasta adquirir media línea de ancho y terminando en agudísima punta. En la parte plana del medio las orillas son levantadas y forman una especie de canal, cuyo fondo, visto con el microscopio, parece amarillo

y trasparente, y de color oscuro los lados; lo que ocasiona el doble reflejo de luz que produce el colorido purpúreo de que ya hemos hablado.

«El cuerpo, á escepcion del abdómen, está cubierto de piel ó mas bien de cuero áspero y recio.

«El animal que acabamos de describir es una hembra que tiene ocho tetas muy pequeñas; las dos entre las piernas traseras, y las seis restantes están colocadas oblicuamente desviándose en ambos lados, y de estas seis las dos últimas están situadas entre las piernas delanteras.

«Este animal, por su conformacion, parece muy propio para trepar á los árboles de cuyo fruto se sustenta. Es lástima que un cuadrúpedo tan bonito solo sea conocido por este individuo, cuyos colores habrán sin duda perdido parte de su hermosura por la accion del aguardiente en que se puso para conservarlo.»

EL ERIZO (1).

Erinaceus europæus. L.

La zorra sabe muchas cosas (decian proverbialmente los antiguos); *el erizo no sabe mas que una, pero grande*: Πολλὸν οἶδ' ἀλώπειρος, ἀλλ' ἐρίνος ἔν μὲγα (2). Efectivamente, el erizo sabe defen-

(1) El erizo: en griego Ἐρίνος; en latin *echinus*, *erinaceus*, *echinus terrestris*; en italiano *erinaceo*, *riccio*, *aizzo*; en francés *herisson*; en portugués *ourizo*, *orico cachero*; en alemán *igel*; en inglés *urchin*, *hedge-hog*; en sueco *igelkott*; en dinamarqués *pind*, *swin*; en polaco *jez*, *ziennay*; en holandés *iseren*, *vereken*; en francés antiguo *ourchon*.

Echinus terrestris, Gesner, *Hist. quadr.* pág. 368.

Herinaceus, Gesner, *Icon animal. quadr.* pág. 106.

Echinus, sive *erinaceus terrestris*, Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 231.

Acanthion vulgaris nostras, *herinaceus*, *echinus*, Klein, *de quadr.* pág. 66.

Erinaceus auriculis erectis... *Erinaceus*, Brisson, *Regn. animal.* pág. 181.

(2) *Zenodotus*, *Plutarcus*, et alii ex *Archilocho*.

derse sin pelear, y herir sin acometer; pues teniendo muy pocas fuerzas, y ninguna ligereza para huir, recibió de la naturaleza una armadura espinosa, juntamente con la facilidad de cerrarse como una bola, presentando por todos lados armas defensivas y punzantes, que atemorizan y retraen á sus enemigos, porque cuanto más le atormentan, mas se eriza y cierra. Tambien se defiende, por efecto del temor, espeliendo su orin, cuyo hedor y humedad se esparcen por todo su cuerpo, y acaban de disgustarlos y contenerlos: y asi es que la mayor parte de los perros se contentan con ladrarle, pero se guardan de cogerle. Sin embargo, algunos de sus enemigos, como la zorra, hallan medio de acabar con él, lastimándose los pies con las puas y ensangrentándose las fauces; pero el erizo no teme ni á la fuina, ni á la marta, ni al hediondo, ni á la comadreja, ni al huron, ni á las aves de rapiña. La hembra y el macho están igualmente cubiertos de puas desde la cabeza hasta la cola, y solo tienen poblada de pelo la parte inferior del cuerpo; por lo cual estas mismas armas, tan útiles contra sus enemigos, les son muy incómodas cuando quieren unirse, pues no se pueden juntar del modo que los demas cuadrúpedos, y están precisados á ponerse de frente, derechos ó tendidos. Se buscan por la primave-

ra, y producen por el verano, y muchas veces me han traído la madre y los hijos por el mes de junio. Ordinariamente paren tres ó cuatro y á veces cinco hijuelos, los cuales en este primer tiempo son blancos, y solo se descubre sobre su piel el nacimiento de las puas. He intentado varias veces criar algunos, poniendo juntos la madre y los hijuelos en un tonel, con provision abundante; pero ella, en vez de darme de mamar, se los ha comido uno á uno, y no por falta de alimento, pues comia carne, pan, salvado y frutas; y no era de presumir que un animal tan pesado y perezoso, al cual nada faltaba mas que la libertad, se indignase y sintiese tanto estar en prision. Tiene tambien cierta malicia de la misma especie que la del mono, pues un erizo que se habia introducido en la cocina, descubrió una pequeña tartera, en la cual se desahogó despues de haber sacado la carne. He encerrado en una pieza machos y hembras juntos, y aunque han permanecido vivos, nunca se han juntado. Tambien he dejado sueltos muchos en el jardin, en el cual hacen muy poco daño, y apenas se echa de ver que habitan allí; se alimentan de las frutas que caen de los árboles; socavan la tierra con el hocico á poca profundidad; comen moscardones, escarabajos, grillos, gusanos y

algunas raices ; son muy aficionados á la carne , y la comen cocida ó cruda. Por el campo se encuentran con frecuencia en los montes , bajo los troncos de los árboles viejos , y tambien en las hendiduras de las peñas y entre las piedras que se suelen amontonar en los campos y en las viñas. No creo que suban á los árboles , como suponen los naturalistas (1), ni que se sirvan de sus puas para llevar frutas ó granos de uva ; estos animalillos asen con la boca todo lo que quieren coger ; y aunque hay muchos en nuestros montes , nunca hemos visto ninguno sobre los árboles , sino que se mantienen siempre al pie de ellos en algñn hueco , ó debajo del musgo , sin moverse de su sitio en todo el dia hasta la noche , que es cuando salen á sus escursiones : rara vez se acercan á las viviendas , prefiriendo los lugares elevados y secos , aunque tambien se encuentran á veces en los prados. Se les coge á mano , y no huyen ni se defienden con los pies ni con los dientes ; pero se hacen una pelota luego que los tocan ; y para obligarlos á que se estiendan , es necesario meterlos en agua. Duermen todo el invierno , y así las

(1) *Arbores ascendit , poma , et pyra decutit , in istis sese volutat , ut spinis hareant.* Sperting, *Zoologia*. Lipsiæ , 1661 , pág. 281.

provisiones que se dice recogen por el verano , les serian inútiles. Comen poco , y pueden pasar sin alimento bastante tiempo ; tienen la sangre fria , casi como los otros animales que duermen el invierno ; su carne no es buena para comer ; y su piel , de que ahora no se hace ningun uso , servia antiguamente para cepillos , y de peine para rastrillar el cáñamo.

Hay dos especies de erizos : una de geta de puerco , y otra de hocico de perro , de que hablan algunos autores , como de las dos especies de tejones ; pero nosotros no conocemos mas que una sola , la cual no tiene variedad alguna en nuestros climas. Esta se halla generalmente esparcida en toda Europa , á escepcion de los países muy frios , como la Laponia , la Noruega , etc. Flaccourt dice (1) que hay erizos en Madagascar , como en Francia , y que en aquella isla los llaman *sora*. El erizo de Siam , de que habla el P. Tachard (2) , nos parece que es animal diferente ; y el erizo de América (3) , y el

(1) Véase el *Viaje de Flaccourt* , Paris , 1661 , pág. 152.

(2) Véase el *Segundo viaje del P. Tachard* , Paris , 1689 , pág. 272.

(3) *Echinus indicus albus* , Ray , *Synops. animal. quadr.* pág. 232.

de Siberia (1) son las especies mas vecinas al erizo comun. En fin, el erizo de Malaca (2) parece que se acerca mas á la especie del puerco-espín que á la del erizo.

Dije, hablando del erizo, que no me parecia probable que trepase á los árboles, y que se llevase las frutas con sus puas. Sin embargo, algunos cazadores me han asegurado posteriormente haber visto algunos erizos subir á los árboles y servirse de sus puas para llevarse la fruta; así como otros que atravesaban á nado grandes estanques con bastante rapidez.

En algunos países tienen la costumbre de cubrir la cabeza del becerrillo con una piel de dicho animal, cuando quieren destetarle; pues

Echinus americanus albus, Albert. Seva, vol. 1, pág. 78.

Acanthion echinatus, *erinaceus americanus albus surinamensis*, Klein, *De quadr.* pág. 66.

(1) *Erinaceus sibericus*, Albert. Seva, vol. 1, pág. 66.

(2) *Porcus aculeatus*, seu *histrix malaccensis*, Albert. Seva, vol. 1, pág. 81.

Acanthion aculeis longissimis; *histrix genuina*; *porcus aculeatus malaccensis*, Klein, *De quadr.* pág. 66.

Histrix pedibus pentadactylis, *cauda truncata*, Linn.

Erinaceus auriculis pendulis. . . Brisson, *Regn. animal.* pag. 183.

la madre, que se siente herida por las puas, le quita la teta y huye de él.

Yo he criado algunos erizos, sobre los cuales hice las observaciones siguientes:

En 4 de junio de 1781 me trajeron cuatro erizos pequeños con su madre. Las puas estaban ya bien formadas; lo que parece indicar que tenían algunas semanas de edad. Púselos juntos en un gran jaulon de alambre para poderlos observar á mi placer, guarneciendo de enramada y hojarasca el fondo de la jaula, para que los animalillos pudiesen dormir cómodamente.

Durante los dos primeros dias no se les dió otro alimento que algunos pedazos de vaca cocida, que no quisieron comer, pues no hicieron mas que chupar las partes suculentas, sin tocar á las fibras de la carne. Al tercer dia se les diéron varias especies de yerbas, tales como bonvaron, campanilla, etc., y tambien las rehusaron. Por consiguiente, casi puede decirse que ayunaron los tres primeros dias; y á pesar de esto no pareció debilitarse la madre, la cual dió muchas veces de mamar á sus hijuelos.

Los dias siguientes le eché cerezas, pan é hígado de vaca crudo, cuya última sustancia chupaban con suma avidez, y tanto la madre como los hijuelos se hartaban de ella; comieron tambien un poco de pan, pero no tocaron á las ce-

rezas. Manifestaron mucha afición á los intestinos crudos de gallina, no menos que á los guisantes y yerbas cocidas. Sin embargo, por mas que comiesen no pude nunca ver sus excrementos; por lo que presumo que los comen como algunos otros animales.

Parece que pueden pasar sin beber, ó á lo menos que el agua no les es mas necesaria que á los conejos, liebres, etc. Nada les di de beber en todo el tiempo que los conservé, y no obstante engordaron todos ellos.

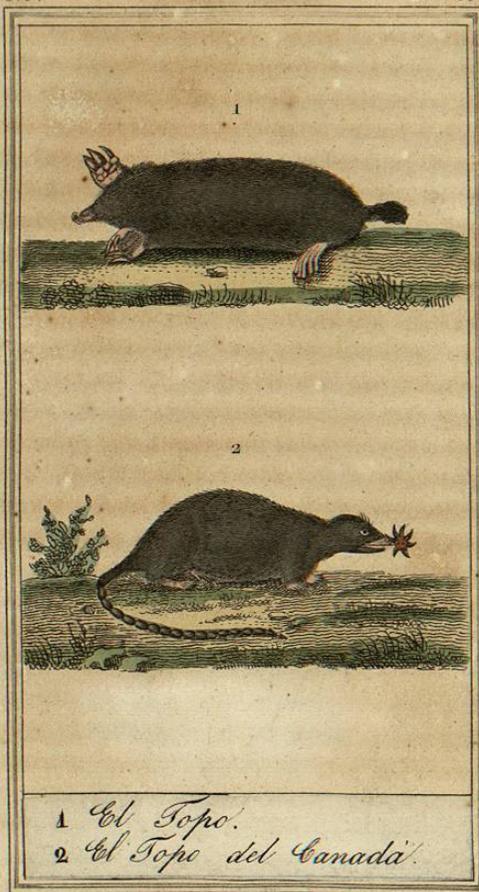
Cuando los erizos pequeños querian mamar, la madre se echaba de lado para que pudiesen verificarlo con mayor comodidad. Estos animales tienen las piernas tan cortas, que con harta dificultad podian agacharse los erizoncillos debajo del vientre de su madre. Cuando esta estaba en pie solian dormirse sus hijuelos en el acto de mamar, y parecia que aquella no se atrevia á menearse por temor de despertarles. Quise probar si esta especie de atencion que manifestaba la madre por sus hijuelos dimanaba de su ternura; y no tardé en conocer que por mas cariño que les tuviese, preferia su libertad. A este efecto abrí la jaula cuando sus hijuelos estaban durmiendo, y apenas lo advertió, cuando levantándose poco á poco salió al jardin, alejándose de la jaula, á donde tuvimos que conducirla á

pesar de su repugnancia. No pocas veces he observado que cuando estaba encerrada con sus hijuelos, recorria toda la jaula mientras estos estaban durmiendo, para hallar una salida por donde pudiese escaparse; y que interrumpia todas sus maniobras y movimientos al despertarse aquellos. En vista de esto inferí que esta madre hubiera abandonado sin repugnancia á sus hijos; y que si ella no queria interrumpir su sueño, solo era con el objeto de librarse de sus importunidades, pues eran tan insaciables los erizoncillos, que estaban colgados de la teta por espacio de muchas horas consecutivas. Quizás podria atribuirse á la extrema avidez de estos animalillos la crueldad de la madre, que cansada y aburrida se resuelve por fin á destruirlos.

Apenas los erizos oian los pasos de alguno ó me arrimaba á la jaula, cuando se agazapaban poniendo el hocico sobre el pecho, presentando de esta suerte las puas de que está guarnecida su frente, y que son las primeras que se erizan; adelantaban despues sus pies traseros, y á fuerza de aproximar de este modo las estremidades de su cuerpo ó de cerrarlas una contra otra, tomaban la forma de una pelota erizada toda de puas. Esta pelota ó bola no es enteramente redonda, pues siempre es mas delgada hácia el paraje en

donde la cabeza se junta con la parte posterior del cuerpo. Con cuanta mayor prontitud afectan la forma de una pelota, mayor era la fuerza con que comprimian las dos estremidades del cuerpo: parece que es tan tenaz la contraction de sus músculos cuando se hallan en este estado, que seria casi tan fácil el dislocarles los miembros como el estenderlos para dar al cuerpo toda su longitud. No pocas veces probé de estenderlos, pero quanto mas me esforzaba mayor resistencia oponian. Tambien se observó que hacian un pequeño ruido causado por el mutuo rozamiento de las puas, las cuales se cruzan en todos sentidos. Cuando nada recelan, estas mismas puas, tan erizadas si quieren guardarse, están caidas y lisas como el pelo de los demas animales: sin embargo, este estado solo se observa cuando el animal está quieto y tranquilo, pues en el acto de dormir tienen preparadas sus armas, esto es, sus puas se cruzan en todos sentidos como si recelasen algun ataque. Parece pues que durante su sueño, que es muy profundo, están dotados del instinto de precaverse contra cualquier sorpresa.

Sin embargo, estos animales carecen de medios para acometer á otros, y son naturalmente indolentes y perezosos: parece que el descanso les es tan necesario como el sustento, y con



1 *El Topo.*
2 *El Topo del Canada.*

Sculpt. A. Tardieu.

harta verdad pudiera decirse que toda su vida se reduce á comer y dormir. En efecto, los que yo crié apenas se despertaban buscaban de comer, y una vez satisfechos se entregaban al sueño. De este modo pasan el día, pero no así la noche, en la cual están mas inquietos y andan buscando caracoles, escarabajos y otros insectos que son su principal alimento.

EL TOPO (1).

Talpa europœa. L.

El topo, sin ser ciego, tiene los ojos tan pequeños y tan cubiertos, que no puede hacer

(1) El topo: en griego Ασπάλαξ; en latin *talpa*; en italiano *talpa*; en francés *taupe*; en aleman *mullwurf*, *maulwurf*; en inglés *mole molewarp*, *want*; en sueco *mullvad*; en polaco, *kret*.

Σπάλαξ Galeni.

Talpa, Gesner, *Hist. quadr.* pág. 931. *Icon. anim. quadr.* pág. 116.

Talpa, Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 236.

Talpa nostras, nigra communiter, Klein, *De quadr.* pág. 60.

Talpa caudata nigricans, pedibus anticis et posticis